

El cambio que hacemos juntos

(Original)

Mauro Adriel Martinez

(Age 22, Argentina)

Vivimos en un mundo hipercompetitivo e hiperindividualista. Desde nuestros primeros años somos educados para sacar las mejores notas de nuestra clase, ganar medallas en las competencias deportivas, entrar en las mejores universidades, conseguir los mejores empleos. Nuestros ídolos son los deportistas de elite, los *influencers* de las redes sociales, los *CEOs* de las grandes empresas de alta tecnología y cualquier persona que individualmente haya llegado al máximo nivel en su área. La mayoría de los jóvenes de todos los países, ricos y pobres, somos educados para triunfar y el fracaso es inaceptable e imperdonable por la sociedad y nosotros mismos.

Aspirar a la excelencia individual no es un problema. La motivación por llevar nuestros conocimientos y habilidades hasta la frontera de lo posible ha resultado en niveles de prosperidad inimaginables. Sin embargo, esa prosperidad es también muy problemática. Exceptuando la minoría que, por algún tipo de privilegio, no se ve forzada a competir para triunfar, el resto de los jóvenes debemos pagar un costo altísimo para intentar disfrutar de la prosperidad de este mundo. La competencia extrema iguala a ganadores y perdedores en ansiedad y frustración. El excesivo individualismo nos hace pagar los costos de la victoria y de la derrota a cada uno, independientemente de nuestra verdadera responsabilidad en las mismas.

Los síntomas de esto son visibles en nuestro día. La depresión, la adicción a las drogas, los desórdenes alimentarios, la hiperexposición, la criminalidad, el extremismo y el suicidio, entre otros, son el resultado de la ansiedad, la frustración y la soledad que vivimos desde nuestra infancia para lograr triunfar individualmente.

Creo que es fundamental que trabajemos en cambiar esta dinámica si queremos cambiar sus consecuencias y hacer del mundo un lugar mejor. Es una tarea difícil y ciertamente no puede ser llevada adelante de forma individual. Considero que el objetivo debe ser fortalecer instituciones que generen incentivos para la construcción de confianza y la cooperación, con resultados de ganancia colectiva. Al reducir la dinámica competitiva y

aumentar la cantidad de ganadores, aún al costo de un menor beneficio individual, no es tan grande la ansiedad de competir, la frustración de perder ni la soledad de ganar. Todavía se puede triunfar sin tener que pagar los altos costos en salud física y emocional que nos cuesta el éxito hoy en día y perder no es tan frustrante cuando no es tan grande la distancia entre ganadores y perdedores, ni tan solitario cuando existe solidaridad entre los perdedores.

Aun así, estoy convencido de que existen acciones concretas que puedo impulsar individualmente. Me propuse organizar un concurso de ensayos en la escuela secundaria a la que asistí. El premio serán unos 900 dólares. Solicitaré una propuesta grupal por cada clase sobre cambios concretos que les gustaría llevar adelante para hacer de su escuela o comunidad un lugar mejor. Someteré los ensayos a la votación de los otros cursos, que deberán ordenar según sus preferencias a todas las propuestas, menos la suya propia. La propuesta con más preferencias en todos los cursos será la ganadora y el dinero será utilizado para financiar esa propuesta. El curso ganador recibirá una mención especial y tendrá participación en la implementación de su propuesta. De esa forma, espero obtener una menor cantidad de propuestas y probablemente menos creativas que si hiciera el concurso de forma individual, pero a cambio obtendré una cantidad segura de propuestas concretas que no sólo beneficiarán al grupo ganador, sino que generarán un resultado legitimado por la mayor parte de los participantes y que beneficiará a toda la escuela o comunidad. Adicionalmente habremos fortalecido la confianza y la cooperación dentro de los grupos, lo que facilita sobrellevar la frustración de perder y sienta las bases para conseguir resultados colectivos positivos en el futuro.

En un mundo cada vez más conectado y más interdependiente, donde las decisiones y acciones de uno afectan a muchos, no podemos seguir confiando en las iniciativas individuales para enfrentar nuestros problemas. Solamente juntos podemos hacer del mundo un lugar mejor para todos y cada uno.